

***Epilogo: Comparando el Hoy con 20 Años Atrás:  
Los indígenas se establecen, pero las condiciones difíciles continúan.***

La migración de mexicanos indígenas a California comenzó durante el Programa Bracero (1942-1965). Resurgió después de 1970, alimentada en parte por el reclutamiento de trabajadores indígenas del sur para la industria de hortalizas de invierno en el Noroeste de México, la cual creció rápidamente en la década de 1960 debido a que se culminaron proyectos de irrigación en Sinaloa y Sonora y a que las hortalizas de invierno de México desplazaron a las provenientes de Cuba después de la revolución en ese país. La migración escalonada hacia Estados Unidos vía el noroeste de México fue la principal ruta a través de la cual redes de pueblos del sur de México comenzaron a migrar a Estados Unidos. Por supuesto, una vez que esa migración se estableció, migraciones subsecuentes ocurrieron directamente desde los pueblos emisores – y desde pueblos vecinos - hacia los destinos en EU. Comenzando en 1989, un proyecto del Instituto de Estudios Rurales de California (CIRS por sus siglas en inglés), que fue financiado por la Fundación Ford, comenzó a investigar el tamaño de esta migración y las condiciones de vivienda y trabajo de estos inmigrantes.<sup>1</sup> Esta investigación condujo a un diálogo con Asistencia Rural Legal de California, quienes crearon el programa de trabajadores comunitarios indígenas para asistir a los trabajadores agrícolas indígenas en sus propios idiomas. También llevó a un esfuerzo por identificar y entrenar intérpretes para procedimientos en las cortes. Finalmente, proporcionó asistencia a los incipientes esfuerzos organizativos de los inmigrantes, ayudándolos a obtener acceso a recursos institucionales y financiamiento filantrópicos. El presente estudio, ETAI, ha avanzado estos esfuerzos previos.

¿Cómo ha cambiado esta población de inmigrantes –con respecto a su número, las condiciones de vivienda y trabajo que enfrentan- en las dos décadas que han transcurrido? El estudio anterior se enfocó solo en los Mixtecos, ya que eran el grupo predominante, aunque se capturó alguna información sobre otros grupos de lenguas indígenas. El presente estudio muestra que los Mixtecos son aun el grupo indígena predominante que trabaja en la California rural, representando aproximadamente el 53 por ciento de los trabajadores indígenas mexicanos.<sup>2</sup> Sin embargo, también demuestra que hay muchos otros grupos indígenas – que hablan un total de 23 lenguas - incluyendo una importante población de Zapotecos que representa el 26 por ciento de los indígenas que se identificaron, al igual que los Triquis cuya presencia casi alcanza el 10 por ciento. A pesar de que era bien sabido que los Zapotecos tenían una extensa población en el área urbana de Los Ángeles, los encuestadores de 1991 encontraron que su presencia en la agricultura de California era más pequeña. Y a pesar de que los estudios anteriores encontraron unos cuantos poblados Triquis, en ese tiempo la mayoría de los inmigrantes Triquis trabajaban en Baja California, ya que no se habían trasladado a California de manera significativa en 1991.

---

<sup>1</sup> Zabin, Carol, (Coordinadora). 1992. *Migración Oaxaqueña a los Campos Agrícolas de California: Un Diálogo*. Current Issue Brief, 2. La Jolla: Center for U.S.-Mexican Studies. Zabin, et al. 1993. Runsten y Kearney 1994.

<sup>2</sup> Nótese que el presente estudio, a pesar de que trató de incluir a todos los indígenas inmigrantes de México, aun omite a trabajadores inmigrantes indígenas de Guatemala u otros países Latinoamericanos.

En 1994, Runsten y Kearney, basándose en el conteo de 1991 de muchas regiones rurales de California, contaron cerca de 7,000 inmigrantes Oaxaqueños en 47 pueblos de California, quienes provenían de 201 pueblos de Oaxaca. El conteo les permitió hacer una estimación de que en 1991 alrededor de 21,000 Mixtecos trabajaban en la agricultura de California, junto con 5,500 niños, para un total de 26,000 Mixtecos en la California rural.

En el presente estudio ETAI, estimamos que había 53,600 trabajadores agrícolas indígenas, procedentes de 342 pueblos de donde recolectamos estimaciones de población de personas oriundas de esos pueblos. Además, informantes indígenas identificaron los nombres de otros 156 pueblos con presencia en la agricultura de California. Sin embargo, estos pueblos fueron identificados sin estimaciones de la población por lo que fueron dejados fuera de nuestra estimación de la población a nivel estatal. Más aun, al comparar las listas de pueblos de origen que se recolectaron en 1991 con las del 2008, descubrimos otros 100 pueblos que fueron encontrados en 1991 pero que omitimos en su totalidad en el 2008. En total, en 2009 había más de 250 pueblos que se sabía tenían presencia en la California rural pero para los cuales no se tenían estimaciones. Esto nos llevó a concluir que nuestra base de estimación de los 342 pueblos para los cuales teníamos estimaciones solo debe ser considerada como una estimación parcial de la población total.

En consecuencia, recurrimos a la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS por sus siglas en inglés) la cual ha sido recolectada por 20 años por el Departamento de Trabajo, para así poder hacer estimaciones del total de la población. Los puntos de estimación que obtuvimos de NAWS para los trabajadores agrícolas indígenas eran de 31,800 en el periodo 1991-1995 y 117,850 para el periodo 2004-2008 (Ver Apéndice III para detalles). Estos son consistentes con las estimaciones del conteo realizado en 1991 por CIRS y el conteo hecho en el 2008 por ETAI. Estas estimaciones confirman un rápido crecimiento en estas dos décadas.

Ha también habido un claro incremento en las proporciones de mujeres y niños en esta población –de un 17 a un 22 por ciento respectivamente en 1991, y de un 25 a un 35 por ciento en el 2008– lo cual es de esperarse a medida que la población se establece más en California. Incluyendo los niños, estimamos que hay por lo menos 165,000 inmigrantes indígenas en la California rural, originarios de alrededor de 600 pueblos mexicanos. Comparando la información recolectada en 1991 con la del 2008, se confirma la evidencia anecdótica de que la migración hacia Estados Unidos se ha extendido a cientos de otros pueblos, involucrando a muchos grupos lingüísticos.

Por lo que respecta a salarios y condiciones de trabajo en la agricultura de California, los estudios anteriores habían encontrado que los indígenas se desempeñaban más en trabajos de corta duración, eran más propensos a migrar buscando trabajo, tenían más probabilidad de sufrir problemas de falta de pago o pagos por debajo de los salarios mínimos, y los hacían pagar por cosas adicionales –como la transportación (“ridos”) y herramientas– que los trabajadores agrícolas mestizos de México. Esto parece haber

cambiado muy poco, a medida que las condiciones de trabajo en el mercado laboral agrícola se deterioraron en la década de 1980 y han permanecido deprimidas.

- En 1991, los trabajadores indígenas entrevistados reportaron que les habían pagado menos que el salario mínimo en el 25% de sus trabajos durante el año anterior, y el 47% había tenido por lo menos un trabajo donde les pagaron menos del mínimo. En el 2008, al 33% les habían pagado por debajo del salario mínimo vigente. Aunque el salario mínimo se ha incrementado, el respeto por pagarlo no ha aumentado.
- Tanto en el 2008 como en 1991, se encontró que los indígenas enfrentan condiciones de trabajo difíciles, tales como que se les requiera que paguen por el transporte al trabajo. En 1991, 28% de los indígenas dijeron de que habían tenido que pagar a su empleador por un *ride* al trabajo como condición para que los emplearan. En el 2008, 25% aun paga por dicho *ride*.
- En 1991, 26% de los indígenas entrevistados dijeron que al menos en un trabajo no les habían pagado. En el 2008, de los indígenas entrevistados que mencionaron una queja legal, 27% dijeron que no les habían pagado su salario o les habían pagado menos.

Los trabajadores agrícolas indígenas aun ocupan los trabajos más bajos en el mercado laboral, los trabajos de más corta duración o los que requieren mayor esfuerzo físico, tales como cosechar, azadonear, podar y desahijar. El aumento en su presencia se manifiesta en que se encuentran presentes en muchas áreas geográficas de la agricultura de California, ocupándose más y más en estas áreas. Por ejemplo, mientras que los indígenas eran una pequeña parte de la fuerza laboral en las fresas de Watsonville hace 20 años, ahora los indígenas son la fuerza laboral predominante allí, así como ya eran el grupo predominante en las fresas de Santa María en el periodo anterior. Su presencia en las fresas sin lugar a dudas hace posible la continua expansión en las décadas recientes de las acres de fresas que se cultivan en California. Los cultivos en los que trabajan —uvas, fresas, cítricos, vegetales, tomates, árboles frutales—son los mismos cultivos que han buscando por varias décadas un reaprovisionamiento constante de la fuerza laboral.